



GOBIERNO DE LA
CIUDAD DE MÉXICO

Expediente técnico

Paseo de la Reforma





ÍNDICE

1. Datos del bien patrimonial	
1.1. Nombre	3
1.2. Ubicación	3
2. Características	
2.1. Funciones sociales y culturales	3
3. Significado y valor	
3.1. Representación patrimonial en el contexto de la Ciudad de México	3
4. Orígenes del bien cultural	
4.1. Presentación	5
4.2. México independiente	6
4.3. Fundación del Paseo del Emperador	8
4.4. Calzada Degollado y República Restaurada	10
4.5. Paseo de la Reforma durante el Porfiriato	12
4.6. Monumentos	14
4.7. Monumento a Colón	16
4.8. Monumento a Cuauhtémoc	18
4.9. Hombres ilustres de Paseo de la Reforma	21
4.10. Los vecinos y casas de Paseo de la Reforma durante el Porfiriato ..	26
4.11. Las fiestas del Centenario y la Columna de la Independencia	28
4.12. Revolución Mexicana	33
4.13. Años veinte	37
4.14. Años treinta y cuarenta	39
4.15. Años cincuenta	44
4.16. Años sesenta	51
4.17. Años setenta	58
4.18. Años ochenta y noventa	61
4.19. Siglo XXI: resurgimiento del Paseo de la Reforma	67
5. Promovente	81



6. Bibliografía 82



1. Datos del bien patrimonial

1.1. Nombre:

Paseo de la Reforma

1.2. Ubicación:

Se toma **n** como referencia las tres etapas constructivas que Paseo de la Reforma ha experimentado, la primera correspondiente al Segundo Imperio Mexicano (tramo histórico); la segunda, correspondiente al surgimiento de zonas residenciales como Polanco y Lomas de Chapultepec (tramo poniente); y la tercera, correspondiente al proyecto de comunicación con el Conjunto Habitacional Nonoalco-Tlatelolco (tramo norte). En conjunto, estas etapas constituyen un corredor de 14.7 kilómetros que en la actualidad se extiende desde el entronque de la Avenida Constituyentes con la Carretera Federal **núm.** 15D México–Toluca, Autopista México–Toluca 134D y la Prolongación del Paseo de la Reforma, hasta su encuentro con el Eje 2 Norte en la llamada Glorieta de Peralvillo, antes denominada Garita de Peralvillo.

2. Características

2.1. Funciones sociales y culturales

Los elementos de carácter histórico que conforman **al** Paseo de la Reforma, **tales** como su traza original, sus proporciones y orientación, los monumentos conmemorativos, los jardines, la arboleda antigua, las perspectivas, remates visuales y la calidad arquitectónica acumulada a lo largo de su historia se traducen en expresiones simbólicas depositarias de conocimientos, concepciones del mundo y formas de vida. Recorren una amplia zona que aglutina diferentes grupos de personas con antecedentes e ideologías diversas, lo que genera una diversidad de apropiaciones sobre el bien.



3. Significado y valor

3.1. Representación patrimonial en el contexto de la Ciudad de México

La declaratoria de Paseo de la Reforma como *Paseo Histórico Monumental de la Memoria de la Ciudad de México* responde a la necesidad de salvaguardar el patrimonio de los mexicanos de esta locación. Ya que se trata de una de las avenidas más emblemáticas del entramado social y urbano que constituyen la Ciudad de México, tanto por su valor histórico como por las cualidades estéticas y simbólicas que contiene. Esta vía funge como sede de diversos órganos federales, además de poseer una concentración alta de capitales privados y transnacionales.

Se trata de una avenida cuya función como vínculo entre sedes imperiales, la insertó desde sus orígenes, como uno de los corredores comerciales, financieros, residenciales y culturales más importantes del país. Su tramo histórico tomó como punto de referencia los cánones del urbanismo más avanzados que existían en Europa a finales del siglo XX, en tanto que tenían como objetivo conjuntar la infraestructura propia de la modernidad con la naturaleza. Por otro lado, los tramos norte y poniente fueron resultado de diversos factores que contribuyeron a la definición de la fisonomía actual de la capital, como el establecimiento de nuevas colonias para la élite política y comercial tras el fin de la Revolución, la explosión demográfica de la capital durante el periodo conocido como “Milagro Mexicano” y la necesidad de crear corredores para enlazar al centro de la ciudad con proyectos de infraestructura destacados, como el Museo Nacional de Antropología y la Unidad Habitacional Nonoalco-Tlatelolco.

Paseo de la Reforma se ha constituido como un espacio de memoria colectiva, cuyos monumentos relatan la historia oficial a los diferentes estratos de la población. Es por ello que se ha convertido en un lugar de celebración para triunfos políticos, pero también para las demandas de justicia social y el fortalecimiento de la democracia. En las últimas décadas, Paseo de la Reforma ha fungido como una plataforma para grupos que se encuentran al margen del proyecto nacional, tomando en cuenta su función como espacio promotor de identidad.



Paseo de la Reforma. Imagen de la Alcaldía Cuauhtémoc.

<https://alcaldiacuauhtemoc.mx/descubre/paseo-de-la-reforma/#prev>

4. Orígenes del bien cultural

4.1. Presentación

El Paseo de la Reforma es considerado uno de los mejores escaparates de la ciudad, constituyéndose **en** un emblema **para** sus **habitantes**. Es a partir de su traza original que se ha destacado como el muestrario más representativo de los estilos arquitectónicos que marcaron a la capital durante el siglo XX, así como de la escultura, el urbanismo y el paisaje que los acompañaron. Ello ha permitido que se proyecten **en ella** las visiones de gobernantes y en décadas más recientes la de los gobernados.



Arteria principal por excelencia, Paseo de la Reforma es también el eje de expresiones civiles y patrióticas diversas. Ha sido escenario de fiestas y desfiles, así como de protestas y manifestaciones sociales.

4.2. México independiente

Previo a la fundación de Paseo de la Reforma a mediados del siglo XIX, el Paseo Nuevo o de Bucareli constituía el principal eje urbano de la Ciudad de México. Construido en 1775 por orden del virrey Antonio María de Bucareli y basado en los conceptos ilustrados de hermosura, higiene y comodidad, esta vía tuvo tanto éxito que a finales del siglo XVIII se construyeron dos avenidas más para replicar su popularidad: el Paseo de la Viga y el Paseo de Azanza, mismos que no sobreviven en la actualidad.¹

Una de las acciones detonantes en el área que hoy comprende el actual Paseo de la Reforma ocurrió en 1852, cuando el monumento ecuestre en honor a Carlos IV fue trasladado al punto de inicio del Paseo de Bucareli con el fin de que la sociedad pudiera apreciarlo como objeto artístico. Para su colocación se encargó al arquitecto español, Lorenzo de la Hidalga, una base cuyo costo total fue de 500 pesos. Estas acciones se generaron por disposición del presidente Mariano Arista (1851-1853) y de Miguel Lerdo de Tejada, quien ejercía el cargo de presidente del Ayuntamiento de México.²

¹ Yolanda Pérez Cárdenas, “El Paseo de Bucareli en 1830. Un libro abierto a las ideas republicanas”, en: *Bitácora*, México, UNAM-Facultad de Arquitectura, núm. 30, marzo-julio, 2015, p. 31.

² *El Caballito*, como se conoce popularmente a esta obra, había sido comisionada por el virrey Miguel de la Grúa al escultor español Manuel Tolsá —uno de los miembros fundadores de la Academia de San Carlos—, desde 1796. Sin embargo, a falta de presupuesto para su fundición, la estatua fue inaugurada oficialmente por el virrey José de Iturrigaray el 9 de diciembre de 1803. El monumento originalmente se colocó al centro de la Plaza Mayor, siendo cercada por una gran balaustrada circular. Con el auge del sentimiento independentista, *El Caballito* recibió críticas al ser considerado como un símbolo del yugo español, por lo que en 1823 fue resguardada en el patio de la Pontificia Universidad por instrucción de Lucas Alamán, quien por entonces ejercía los cargos de Secretario de Estado y Secretario del despacho de Relaciones Exteriores e Interiores. Vid.: Martha Fernández. “El Caballito: de la gloria al infortunio”, en: *Imágenes del Instituto de Investigaciones Estéticas*, revista electrónica. México: UNAM. Disponible en: http://www.revistaimagenes.esteticas.unam.mx/el_caballito_de_la_gloria_al_infortunio#_refa



No obstante, el poniente de la capital permaneció prácticamente despoblado, conservando un carácter eminentemente rural. Fue hasta 1858 cuando el empresario Francisco Somera inició la urbanización del núcleo poblacional que más tarde se conocería como Colonia de los Arquitectos —considerado como el fraccionamiento más antiguo de México—, sobre los terrenos del antiguo potrero de La Horca. Originalmente, la colonia se proyectó como un asentamiento campirano para disfrute de los arquitectos y estudiantes de la Academia de San Carlos.³

Este evento marcó el inicio de la expansión definitiva de la capital más allá de los límites que mantuvo durante todo el virreinato. Una vez constituida la nueva colonia comprendía un polígono que hoy es ocupado por las calles de Miguel Schultz, Gómez Farías, Avenida de los Insurgentes y Sullivan, en la colonia San Rafael.



De Sarumo74 - Trabajo propio, CC BY 3.0,

<https://commons.wikimedia.org/w/index.php?curid=30557284>

Salvador Méndez Reyes, *El hispanoamericanismo de Lucas Alamán, 1823-1853*, Toluca, Universidad Autónoma del Estado de México, 1996, p. 92.

³ María Dolores Morales, “Francisco Somera y el primer fraccionamiento de la Ciudad de México”, en: Víctor Jiménez M (coord.), *Arquitectura-Autogobierno*, México, Escuela Nacional de Arquitectura-UNAM, 1977.



4.3. Fundación del Paseo del Emperador



Litografía de Casimiro Castro se aprecia el trazo original del futuro Paseo de la Reforma: desde el Castillo de Chapultepec (al fondo), hasta el cruce con Bucareli y la estatua de Carlos IV.

https://relatosehistorias.mx/sites/default/files/styles/relato_1200x565/public/pag_18_paseo_de_bucareli_se_observa_el_trazo_del_futuro_paseo_de_la_reforma.jpg?itok=OIRg5z7G

Casi inmediatamente después de la instauración del Segundo Imperio Mexicano (1864-1867), Maximiliano de Habsburgo concibió **trazar una calle** recta que iniciara desde la estatua ecuestre de Carlos IV, en los límites del casco antiguo, y culminara en la entrada del Bosque de Chapultepec.⁴ Es posible que Maximiliano eligiera el monumento de **Manuel** Tolsá como punto de partida **por** ser un referente del pasado monárquico y del linaje real que había gobernado la nación.⁵

Para concretar este proyecto, que habría de detonar la construcción de una ciudad imperial, Maximiliano comisionó al ingeniero Benito León Acosta la ejecución de la obra, quien por entonces ejercía el cargo de **C**aminos de México a Monte

⁴ Santiago Burgoa Nizza, "Forjando la cara del imperio. Los arquitectos del emperador Maximiliano (1864-1867)", en: *España y América en el Bicentenario de las Independencias: I Foro Editorial de Estudios Hispánicos y Americanistas*, Francisco Fernández Beltrán; Lucía Casajús (eds.), España, Universitat Jaume I, Universidad de Cádiz, Universidad Pontificia de Salamanca, Universidad de Deusto, Universidad de las Palmas de Gran Canaria, 2012, p. 380.

⁵ Logan Wagner y Sandra Luna, "Los trotes de El Caballito", en: *Artes de México*, núm. 48, México, Editorial Artes de México, 1999, p. 56.



Alto y calzadas del Centro. Esta vía, que cruzaba por las tierras de Estanislao y Joaquín Flores, de Francisco Somera, así como por huertas y sembradíos, eventualmente sería conocida como Paseo del Emperador.

Así, León Acosta fue el autor de lo que años más tarde se convertiría en la avenida más emblemática de la Ciudad de México, y que originalmente fue conocida como Paseo del Emperador o Paseo de la Emperatriz. En un informe fechado el 29 de octubre de 1864 y dirigido a Francisco Iglesias, jefe de la sección IV de la Secretaría de Estado, así como del Despacho de Gobernación, el ingeniero redactó:

Hoy ha concluido del todo la calzada que conduce a Chapultepec por la Hacienda de la Teja contando desde el principio del Paseo de Bucareli, hasta la puerta del bosque, incluyendo las calles 1ª y 2ª de Pane. En este trabajo aglomeré casi todo el personal de los tramos que están a mi cargo, aumentando en cuanto fue necesario para construir nuevos terraplenes que dieran a esta vía un aspecto adecuado al interés que por ella tenía formado S.M. la Emperatriz.

La única parte, aunque muy pequeña quedó solamente de un agua por indicaciones del Sr. Ingeniero Phillips que dudaba pudiese llevar a buen término la obra que tenía iniciada atendiendo a lo cargado del temporal y a los elementos de que podía disponer, pero afortunadamente he logrado ‘encasjarla’ toda ella lo bastante para que, sin peligro de las lluvias, puedan S.S M.M. [Sus Majestades] transitar sin molestia.⁶

Asimismo, existe otra carta, igualmente fechada el 29 de octubre de 1864, que fue dirigida a M. Eloin, consejero de Estado provisional de la Dirección del Gabinete del Emperador Maximiliano. En ese documento se menciona que:

Para el debido conocimiento de nuestra augusta Emperatriz pasó a manos de usted [una] copia del oficio que hoy ha entregado el Ing. Benito León Acosta en que manifiesta haber concluido del todo la calzada que conduce a Chapultepec por la hacienda de la Teja.⁷

Tras su apertura, la nueva calzada fue de uso exclusivo del Emperador y su comitiva. El tránsito de caballos y demás animales de carga estaba prohibido, así

⁶ “Ingeniero Benito León Acosta (director de los Caminos de México a Monte Alto y Calzadas del Centro) a Francisco S. Iglesias Jefe de la sección IV de la Secretaría de Estado y del Despacho de Gobernación.” AGN. Segundo Imperio, v. 63, exp. 28, f. 1. Transcripción de Guadalupe Lozada León.

⁷ “Carta de José María Ibarra al consejero de Estado encargado provisionalmente de la Dirección del Gabinete de su majestad M. Eloin” AGN. Segundo Imperio, caja 33, exp. 11, f. 7. Transcripción de Guadalupe Lozada León.



como la realización de eventos populares como entierros, conciertos musicales o procesiones, a no ser que fueran autorizados por Maximiliano. El incumplimiento de estas normas sería castigado a través de una multa.⁸

4.4. Calzada Degollado y República Restaurada

La inestabilidad política que trajo **al país** el triunfo de la república, hizo que el Paseo del Emperador **o de la Emperatriz** pasara a **un** segundo plano durante la administración del **presidente** Benito Juárez (1858-1872). **Sin embargo, podríamos** decir que el primer acto cívico realizado en **la que hoy conocemos como Paseo de la Reforma**, fue la recepción popular que se realizó **en honor a Benito Juárez**, el 15 de julio de 1867, justo cuando **este** regresó a la **Ciudad de México** después de la derrota del Segundo Imperio. A pesar de que **el presidente** se resistió a transitar por la calzada trazada por **el emperador** Maximiliano, el Ayuntamiento de México montó una tribuna monumental frente a la escultura ecuestre de Carlos IV, donde se le rindió un homenaje antes de entrar a la ciudad.⁹

El proyecto de urbanización impulsado por Maximiliano **de Habsburgo** fue suspendido, aunque desde el ámbito legal se dieron incentivos para la subdivisión de fincas y la conformación de nuevas colonias. En febrero de 1872 se anuló la condición exclusiva del Paseo para abrirlo al público y, por decreto del presidente Juárez, se nombró al camino como Calzada Degollado, en honor al general José Santos Degollado, **asesinado en una emboscada por los conservadores**.¹⁰ No obstante, para entonces la calzada continuaba siendo un camino de tierra, en gran medida rodeado por pantanos y maizales.¹¹

⁸ Lisett Márquez-López, "Acumulación del capital inmobiliario y apropiación social del espacio público en el Paseo de la Reforma, Ciudad de México", en: *Economía, Sociedad y Territorio*, vol. XVI, núm 50, 2016, p. 75.

⁹ *Vid.*, Guadalupe Lozada León, "La República regresa a la capital", en: *Relatos e Historias en México*, Año II, número 24, 2010, pp.14-20.

¹⁰ Lisett Márquez-López, *op. cit.*, p. 76.

¹¹ Rafael Fierro Gossman, "Tiempos de Reforma, Segundo Imperio y Porfiriato", en: *Templo del Colegio Máximo de San Pedro y San Pablo: Museo de la Luz, 400 años de historia*, México, Dirección General de Divulgación de la Ciencia (DGDC)/UNAM, 2003, p. 91.



Una de las primeras acciones del presidente Sebastián Lerdo de Tejada (1872-1876) fue **cambiar el** nombre de esta avenida **por el de** Paseo de la Reforma, en honor al legado de los liberales y de las Leyes que se aprobaron durante la administración **juarista**. Asimismo, en este periodo se emprendieron obras de mejoramiento que lograron que la avenida se consolidará como un atractivo ciudadano. Durante los cuatro años **que estuvo** Lerdo en el poder, se sembraron fresnos y sauces **a sus costados**, se proyectaron andadores y **se realizaron** algunos diseños de la fuente que podría estar en la única glorieta proyectada hasta ese momento.

Rápidamente el Paseo de la Reforma sustituyó al Paseo de Bucareli como el principal lugar de convivencia para la élite local, **pues a finales** del siglo XIX, **Bucareli** ya presentaba problemas de deterioro como la desecación de sus arboledas, la multiplicación de muladares en sus áreas circundantes y la reducción y privatización de sus carriles laterales, por lo que fue perdiendo su prestigio.¹²

¹² Carlos Martínez Assad, *La Patria en el Paseo de la Reforma*, México, **Fondo de Cultura Económica**, UNAM, 2005, p. 33.



4.5. Paseo de la Reforma durante el Porfiriato



En esta fotografía de Paseo de la Reforma, tomada a finales del siglo XIX, se aprecia que la calzada es de terracería, los andadores rústicos y no hay guarniciones de banquetas. Al fondo se alcanza a ver el Castillo de Chapultepec.¹³

https://relatosehistorias.mx/sites/default/files/styles/relato_1200x565/public/pag_20_paseo_de_la_reforma_a_1897.jpg?itok=4e91KHJu

Fue hasta la presidencia de Porfirio Díaz, 1876-1911, que el Paseo de la Reforma se consolidó como un corredor que reflejaba la imagen de modernidad mexicana ante el resto del mundo.

Durante el Porfiriato, la avenida adquirió su reputación como **la equivalencia** mexicana a los Campos Elíseos de París. **El Paseo de la Reforma, en ese entonces, era** un bulevar ajardinado de unos 3.5 kilómetros de **largo**, cuyas áreas de esparcimiento fungieron como antesala de los elegantes asentamientos **que se fueron construyendo a sus costados y que pertenecían** a las clases media-alta y alta **de la sociedad**.¹⁴ Sus obras de mejoramiento formaron parte de un plan de desarrollo radical que la Ciudad de México experimentó, al tomar como referencia

¹³ Fotografía de Mayo & Weed, *Paseo de la Reforma*, ca. 1897. Biblioteca Pública de Nueva York, EUA, citado en: Guadalupe Lozada León, “Noticias sobre Paseo de la Reforma. La avenida más emblemática de México”, en: *Relatos e historias en México*, núm. 107, julio 2017, México, Editorial Raíces, 2019.

¹⁴ Carol McMichael Reese, “Nacionalismo, progreso y modernidad en la cultura arquitectónica de la Ciudad de México”, en: *Hacia otra historia del arte en México: la amplitud del modernismo y la modernidad*, Stacie G. Widdifield (ed.), México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 2004, p. 183.



la traza urbana y parques proyectados por el barón Georges Eugène Haussmann durante el imperio de Napoleón III.¹⁵

El Paseo de la Reforma porfiriano también se basó en el concepto de ciudad-jardín, el cual constituyó una tendencia entre los paisajes urbanos, tanto de Reino Unido, como de Estados Unidos. Las nuevas construcciones urbanas que se construyeron a su alrededor, tuvieron como objetivo conjuntar el confort con la belleza de la naturaleza, al asegurar que era a través de ella que las ciudades ofrecerían mejores condiciones morales y sanitarias a sus pobladores. Como resultado, surgió un fenómeno de desplazamiento entre los grupos de poder — quienes históricamente habitaron el casco antiguo—, hacia los nuevos suburbios o “colonias” que surgieron en las periferias. Si bien el Zócalo conservó su función como centro político, Paseo de la Reforma paulatinamente se convirtió en el nuevo aparador de la burguesía.¹⁶ Consecuentemente, esta avenida concretó los planes de expansión hacia el poniente de la ciudad, dando origen a la formación de nuevas colonias como la Juárez, la Tabacalera, la Cuauhtémoc, Anzures, Condesa y, de forma indirecta, la colonia Roma.



Fotografía de Agustín Casasola, *Entrada al Paseo de la Reforma*, ca. 1900. (Inv. 87244) Secretaría de Cultura, INAH, SINAFO, FN. MX.¹⁷

https://relatosehistorias.mx/sites/default/files/styles/relato_1200x565/public/pag_16_paseo_de_la_reforma_para_abrir.jpg?itok=OrnzkAXB

¹⁵ *Ibidem*, p. 187.

¹⁶ Mauricio Tenorio Trillo, “Space and Nation in the City of the Centenario”, en: *Journal of Latin American Studies*, vol. XXVIII, núm. 1, 1966, p. 86.

¹⁷ Guadalupe Lozada León, *op. cit.*



4.6. Monumentos



El Paseo de la Reforma en una postal enviada en 1904. Sin embargo, la imagen es anterior pues en ella aparece la estatua ecuestre de Carlos IV, que estaba allí desde 1852, y las majestuosas figuras de los Indios Verdes que marcaban el inicio de la avenida desde septiembre de 1891, pero que fueron retirados en 1901.

<http://www.mexicomaxico.org/Reforma/reforma.htm>

Lo que dio realce a esta avenida con aires europeos fue la colocación de hitos urbanos. Entre los años 1877 y 1910, las autoridades colocaron esculturas que en ocasiones no recibieron buenas críticas. Sin embargo, la nueva imagen del Paseo eventualmente obtuvo el reconocimiento popular y la mayoría logró insertarse dentro del imaginario colectivo de la época de manera exitosa. De tal forma se desarrolló un discurso urbanístico que iniciaba en el “descubrimiento” **de América por Cristóbal Colón**, pasaba por la gloria precolombina y el dominio español, y culminaba en el legado de un gobierno republicano y universal, mismo que había posibilitado ese entorno.¹⁸

El régimen de Díaz inauguró obras que posicionaron al bulevar como la materialización de un discurso adoctrinador, con un especial énfasis en el triunfo del México moderno.¹⁹

¹⁸ Carol McMichael Reese, *op. cit.*, p. 189.

¹⁹ Mauricio Tenorio Trillo, *op. cit.*, p. 86.



El Paseo de la Reforma no es un simple lugar de recreo, sino la reproducción monumental y artística de nuestra historia política [...] allí está escrita nuestra historia con caracteres de bronce sobre páginas de mármol y al recorrer esta calzada, nuestro pueblo va leyendo en ella nuestros hechos heroicos y gloriosos y saludando nuestros grandes hombres.²⁰

Estos argumentos nos permiten comprender que Paseo de la Reforma rebasó su función como vínculo entre las sedes de poder, para convertirse en una lección de historia patria dada a todo su pueblo, sin distinción de clases sociales ni divisiones políticas.”²¹

²⁰ Muchos personajes, cuyas esculturas están ahí, no tuvieron ningún vínculo con la Guerra de Reforma, como los casos de fray Servando Teresa de Mier y el doctor Rafael Lucio —desaparecida desde el año 2011—, Miguel Ramos Arizpe o Guadalupe Victoria.

²¹ Ignacio Ulloa del Río, *El Paseo de la Reforma, crónica de una época (1864-1949)*, México, UNAM, Escuela Nacional de Estudios Profesionales de Aragón, 1997, p. 56.



4.7. Monumento a **Cristóbal Colón**



Monumento a Colón. Mapoteca Manuel Orozco y Berra, disponible en:

https://www.gob.mx/cms/uploads/article/main_image/87933/COYB.ILUST.M51.V2.0034-5.5.jpg

A mediados del gobierno de Sebastián Lerdo de Tejada se aceptó la propuesta de don Antonio Escandón, empresario e introductor de ferrocarriles, de erigir un monumento en honor a Cristóbal Colón y colocarlo en la glorieta de Buenavista, frente a la estación que se ubicaba justo donde hoy se encuentra el edificio de la Alcaldía Cuauhtémoc. Sin embargo, el proyecto no se concretó.



Fue hasta 1877, durante la primera etapa del gobierno de Porfirio Díaz, cuando se inauguró el monumento, pero en la segunda glorieta del Paseo. Dicha escultura fue comisionada al escultor Joseph Cordier y enviada por barco desde París, vía Veracruz, con los patrocinios de Alejandro Arango y Antonio Escandón.²² Se trata de una estatua que muestra al personaje en actitud de correr un velo que cubre un globo terráqueo, desde donde se aprecia el Nuevo Mundo. De esta forma se conmemoraba la inserción de nuevas tierras en la civilización occidental desde las artes aplicadas.²³ En su basamento fue añadido un relieve que representa el desembarco del navegante en América, así como las estatuas de cuatro personajes al pie del monumento: fray Juan Pérez de Marchena, fray Diego de Deza, fray Toribio de Benavente y fray Bartolomé de las Casas.²⁴

La prensa de la época se opuso al proyecto en tanto la obra estuvo pensada para colocarse en una plaza y no a la mitad de una avenida, lo que propiciaría que se perdiera la proporción con la que fue concebida.²⁵ Para la opinión pública se trataba de un despropósito, principalmente porque en ese momento el paraje todavía consistía en un camino de tierra al que únicamente se le habían sembrado algunos árboles y cegado sus acequias.²⁶

²² Luis García Pimentel, *El monumento elevado en la Ciudad de México a Cristóbal Colón. Descripción e Historia*, México, Imprenta de Francisco Díaz de León, 1879, pág. 14.

²³ Verónica Zárate Toscano, "El papel de la escultura conmemorativa en el proceso de construcción nacional y su reflejo en la ciudad de México en el siglo XIX", en: *Historia Mexicana*, vol. 53, no. 2, 2003, p. 437.

²⁴ Luis García Pimentel, *op. cit.*, p. 2.

²⁵ *Vid.*, *El Siglo Diez y Nueve*, periódico diario, México, 25 de abril de 1877, p. 1.

²⁶ *Vid.*, *El Siglo Diez y Nueve*, periódico diario, México, 6 de julio de 1877, p.1.



4.8. Monumento a Cuauhtémoc



Estatua de Cuauhtémoc, Ciudad de México, de Charles Betts Waite, 1907.

<https://museoamparo.com/exposiciones/pieza/2705/estatua-de-cuauhtemoc-ciudad-de-mexico>

El gobierno de Díaz, deseoso de otorgarle a Reforma una grandiosidad que reflejara en buena medida la de la ciudad misma, apoyó la idea promovida por el ministro de Fomento Vicente Riva Palacio, quien sugirió la colocación de un monumento dedicado a Cuauhtémoc en la tercera glorieta del Paseo. Esta moción nació a partir del interés en la plástica precolombina que surgió en los círculos intelectuales tras la segunda Intervención

Av. de la Paz núm. 26, 3er piso, Col. Chimalistac, Alcaldía Álvaro Obregón, C. P. 01070, Ciudad de México,
Tel. (55) 1719 3000, Ext. 1338



Francesa. Se trata**ba** de una glorificación al gran pasado indígena de México, así como **de rendir** un homenaje a la noble resistencia del **tlatoani** contra el dominio español.²⁷.

El 23 de agosto de 1877 el presidente Díaz lanzó la convocatoria para su realización, bajo la premisa de “[...] embellecer el paseo de la Reforma con monumentos dignos de la cultura de esta ciudad y cuya vista recuerde a la posteridad el heroísmo con que la nación ha luchado”.²⁸ De ahí resultó que el jurado eligiera **el diseño** del ingeniero Francisco Jiménez, quien presentó un proyecto que incluía motivos arquitectónicos provenientes de Tula y Mitla, cumpliendo así con los requisitos de verdad histórica, belleza artística y utilidad moral que se encontraban vigentes en la época.

No obstante, al igual que pasó con la glorieta de Colón, la conclusión del monumento a Cuauhtémoc también se prolongó más de lo previsto. En un principio las cosas marcha**ron** bien y la primera piedra se colocó el 5 de mayo de 1878, dirigiendo la obra el propio ganador del concurso. Sin embargo, los cambios propiciados por el término del primer periodo de Díaz **en la presidencia**, la salida de Riva Palacio del Ministerio **de Fomento** y la llegada al poder del general Manuel González, 1880-1884, retrasaron la culminación de la obra. Finalmente, el autor del proyecto falleció, por lo que no pudo verlo concluido.

La fundición de la estatua y sus ornamentos continuó entonces bajo la supervisión de los escultores Miguel Noreña y Epitacio Calvo, mientras que la dirección del pedestal se encomendó a Ramón Agea —ingeniero y arquitecto de Palacio Nacional—, quienes en conjunto dieron a la escultura y su basamento la imagen que hasta ahora ostenta.²⁹ De esta manera, el gobierno reafirmó el talento de los artistas nacionales a través de una obra que, tanto por su diseño como por su manufactura, fue considerado “esencialmente americano”.³⁰

Su inauguración, el 22 de agosto de 1887 —casi 10 años después de que se colocaran los cimientos—, dio como resultado la celebración de la primera ceremonia oficial en Paseo de la Reforma:

La concurrencia fue inmensa. Desde las primeras horas de la mañana comenzó a llenarse la gran calzada de la Reforma y con especialidad la extensa glorieta en que se levanta el monumento [...] Puede afirmarse que todas las clases sociales estuvieron ahí

²⁷ Carol McMichael Reese, *op. cit.*, p. 189.

²⁸ Francisco Sosa, *Apuntamientos para la historia del Monumento a Cuauhtémoc*, México, Oficina tipográfica de la Secretaría de Fomento, 1887, p. 22.

²⁹ Elisa García Barragán, “La arquitectura neo-indigenista”, en: *Jahrbuch für Geschichte von Staat, Wirtschaft und Gesellschaft Lateinamerikas*, vol. XX, 1983, pp. 449-450.

³⁰ Francisco Sosa, *Las estatuas de la Reforma. Noticias biográficas de los personajes en ellas representados*. México, Oficina Tipográfica de la Secretaría de Fomento, 1900, p. 9.



representadas. Desde el más engomado aristócrata, hasta el indígena más humilde, todo México estaba ahí. Más bien dicho, todo el Distrito Federal había enviado sus representaciones y sus músicas de indios. [...]

A ambos lados del monumento, las municipalidades de Xochimilco y Azcapotzalco por medio de sus delegaciones, erigieron pintorescos y primorosos arcos de verdura de flores, en forma de portadas de estilo azteca que recordaban el trabajo de los antiguos escultores mexicas.

La tribuna oficial era una amplia galería semicircular erigida en el costado sur de la hermosa glorieta, frente al soberbio monumento.

En su centro se abría un vasto pabellón levantado sobre una gradería de siete escalones en el que se construyó un rico dosel de estilo azteca bajo el cual tomaron asiento el Señor Presidente de la República, los Ministros de Gobernación, de Guerra, de Relaciones y de Hacienda [...]

Después de leído el discurso oficial por el sabio arqueólogo e historiador mexicano D. Alfredo Chavero, el Señor Presidente de la República, acompañado de toda su comitiva y de los señores ministros extranjeros se dirigió, sombrero en mano, al pie de la gigantesca estatua y, asiendo el cordón de seda roja que pendía del lienzo que la velaba, tiró de él con vigoroso impulso, descubriendo de su solo golpe la soberbia obra de arte debida al cincel del Sr. Noreña. [...]

Fue aquel un monumento solemne y verdaderamente conmovedor.³¹

³¹ *El Siglo Diez y Nueve*, periódico diario, México, 22 de agosto de 1887, p. 1.



4.9. Hombres ilustres de Paseo de la Reforma



Ponciano Arriaga, Jefe del Partido Liberal.

Francisco Zarco, oficial mayor del Ministerio de Relaciones Exteriores.

<https://mxcity.mx/2015/12/enterate-de-la-historia-detras-de-las-estatuas-de-reforma/>

En medio del éxito que colocaba al Paseo **de la Reforma** como uno de los sitios preferidos de los capitalinos, el presidente **Porfirio Díaz** aceptó la propuesta publicada en el periódico *El Partido Liberal* en 1887 por el reconocido periodista y escritor Francisco Sosa, de invitar a los gobiernos de los estados de la república a **realizar dos esculturas** “de sus hijos más esclarecidos” **para** que **se** colocaran en los andadores laterales de Reforma.³² A esta invitación respondieron los gobiernos de Aguascalientes, Chihuahua, Coahuila, Durango, Guerrero, Hidalgo, Jalisco, Michoacán, Nuevo León, San Luis Potosí, Sonora, Tabasco, Tamaulipas, Veracruz y Yucatán, donando estatuas de hombres considerados como ilustres, ya fuera por sus méritos intelectuales o sus servicios a la **patria**.³³

³² Tal como se leía en la Circular con la que don Porfirio invitaba a los gobernadores a unirse a esta iniciativa. *Vid.*, Francisco Sosa, *op. cit.*, p. XIII.

³³ Francisco Sosa, “Nota preliminar”, en: *Las estatuas de la Reforma, tomo I*, México, Complejo Editorial Mexicano, S. A. de C. V., 1974, p. 5.



Andrés Quintana Roo, filósofo y político.

<https://mxcity.mx/2015/12/enterate-de-la-historia-detras-de-las-estatuas-de-reforma/>

Dos años más tarde se colocaron 36 piezas que, aunque no formaban parte del proyecto original contemplado por Díaz fueron aprobadas, por integrar a los territorios de la Federación en el proyecto de nación desde un ámbito simbólico.³⁴ Con la presencia de Díaz se inauguraron el 5 de febrero de 1889, con “dos bandas militares y una música del pueblo...” las primeras dos estatuas, las cuales mostraban al general Leandro Valle y al escritor Ignacio Ramírez. Con estas obras, creadas por el escultor Primitivo Miranda y fundidas en el taller de Miguel Noreña, “el Distrito Federal contribuía al adorno y paseo”.³⁵ En los meses posteriores se montaron piezas que **conmemoraban** a algunos de los personajes ilustres de la Independencia, como **fray** Servando Teresa de Mier, Guadalupe Victoria, Carlos María de Bustamante, Ignacio López Rayón, Leonardo Bravo, Hermenegildo Galeana, Francisco Primo de Verdad y Andrés Quintana Roo.

³⁴ Verónica Zárate Toscano, *op. cit.*, p. 428.

³⁵ José María Marroquí, *La Ciudad de México*, México, Tipografía La Europea, T. III, 1903, p. 650. Disponible en: <https://archive.org/details/laciudaddemexico03obregoog/page/n654>



Francisco Manuel Sánchez de Tagle, regidor del Ayuntamiento. <https://mxcity.mx/2015/12/enterate-de-la-historia-detras-de-las-estatuas-de-reforma/>

Para 1900, **Francisco** Sosa publicó un compendio de **biografías** que fueron impresas por la Oficina Tipográfica de la Secretaría de Fomento en el marco de la Exposición Universal de París. El trabajo tuvo por nombre *Las Estatuas de la Reforma* y fue editado en francés y español. El autor describió de manera detallada a cada uno de los próceres que hoy forman parte de la ruta histórica de Paseo de la Reforma. Durante los años ochenta del siglo XX se agregaron más estatuas en la sección norte de la avenida, las cuales permanecen en un estado de deterioro severo. Actualmente estas **obras** se localizan en los tramos: histórico y norte de la avenida. Dichos monumentos son:

1. Ignacio Ramírez (1818-1879).
2. Gral. Leandro Valle (1844-1861).
3. Dr. Rafael Lucio (1819-1866). Destruída.
4. Miguel Lerdo de Tejada (1812-1861).
5. Gral. Manuel Cepeda Peraza (1828-1869).
6. Andrés Quintana Roo (1787-1851).



7. Nicolás García de San Vicente (1793-1845).
8. Julián Villagrán (¿1760? -1813).
9. Gral. Ignacio Pesqueira (1820-1886).
10. Gral. Jesús García Morales (¿1824? -1883).
11. Gral. Juan Zuazua (1820-1860).
12. Fray Servando Teresa de Mier (1765-1827).
13. Gral. Antonio de León (1794-1847).
14. Carlos María de Bustamante (1774-1848).
15. Gral. José Mariano Jiménez (1787-1811).
16. Ponciano Arriaga (1811-1865).
17. Gral. Donato Guerra (1832-1876).
18. Manuel López Cotilla (1800-1861).
19. Gral. Guadalupe Victoria (1786-1843).
20. Francisco Zarco Mateos (1829-1869).
21. Gral. Manuel Ojinaga (1834-1865).
22. Gral. Esteban Coronado (1832-1860).
23. Juan Antonio de la Fuente (1814-1867).
24. Miguel Ramos Arizpe (1775-1843).
25. Dr. José Eduardo de Cárdenas (1765-1821).
26. Cnel. Gregorio Méndez (1836-1887).
27. Francisco Primo de Verdad (1760-1808).
28. José María Chávez (1812-1864).
29. Gral. Hermenegildo Galeana (1762-1814).
30. Gral. Leonardo Bravo (1764-1812).
31. Gral. Antonio Rosales (1822-1865).
32. Gral. Ramón Corona (1837-1889).
33. Gral. Ignacio López Rayón (1773-1832).
34. Francisco Manuel Sánchez de Tagle (1782-1847).
35. Gral. y Lic. Juan José de la Garza (1823-1893).
36. Gral. Pedro José de Méndez (1836-1866).
37. Gabino Barrera (1818-1881).
38. Guillermo Prieto (1818-1897).
39. Eustaquio Buelna (1830-1907).
40. Mariano Escobedo (182-1902).
41. Manuel Gutiérrez Zamora (1813-1861).
42. Sóstenes Rocha (1831-1897).
43. Joaquín Miguel Gutiérrez (1796-1838).



44. Jacinto Pat (¿? -1849).
45. Cecilio Chi (1820-1848).
46. Eulogio Parra (1840-1868).
47. Bibiano Dávalos (1837-1890).
48. Manuel Márquez de León (1822-1890).
49. Clodomiro Cota Márquez (1835-1893).
50. Gregorio Torres Quintero (1866-1934).
51. Manuel Álvarez Zamora (1800-1857).
52. Ezequiel Montes (1820-1883).
53. José María Arteaga (1827-1865).
54. Antonio Carvajal (¿?-1872).
55. Miguel Lira y Ortega (1827-1882).
56. Pablo García Montilla (1824-1893).
57. Jesús González Ortega (1822-1881).
58. Francisco García Salinas (1786-1841).
59. Manuel Payno (1810-1894).
60. Ignacio Mejía (1814-1906).
61. Diego Hernández Torres (¿?).
62. Erasmo Castellanos Quinto (1890-1955).
63. Francisco Leyva Arciniega (1836-1912).
64. Ignacio Manuel Altamirano (1834-1893).
65. José María Iglesias (1823-1891).
66. Vicente Riva Palacio (1832-1896).
67. León Guzmán (1821-1884).
68. Dr. José María Luis Mora (1794-1850).
69. Juan Álvarez (1790-1867).
70. Ángel Albino Corzo (1816-1897).
71. Jesús Terán (1821-1866).
72. José María Lafragua (1813-1875).
73. Manuel Doblado (1818-1865).
74. Francisco Sosa (1848-1925).
75. Santos Degollado (1811-1861).
76. José Diego Fernández (1848-1923).



4.10. Los vecinos y las casas de Paseo de la Reforma durante el Porfiriato

A principios de esta época el Paseo de la Reforma se constituyó como un nodo que unía al núcleo político, cultural y geográfico de la Ciudad de México con los nuevos desarrollos inmobiliarios de la burguesía. Sin embargo, los palacetes que tanta fama le dieron a esta zona no se extendían más allá de la calle de Amberes, aun cuando el acondicionamiento de la vía estaba prácticamente terminado.

Mientras Reforma adquiría su nueva estampa, hubo quienes con gran visión inmobiliaria compraron los terrenos a ambos lados de la calzada para revenderlos cuando subieran de precio. El tiempo les dio la razón, como a Jesús E. Valenzuela, fundador de la *Revista Moderna*, que obtuvo una “utilidad líquida de 300,000 pesos en la venta de aquellos terrenos adquiridos a bajo costo”.³⁶

Francisco Somera, quien cobró experiencia por el fraccionamiento de la Colonia de los Arquitectos, aprovechó los terrenos que tenía a ambos lados del Paseo de la Reforma para lotificarlos y convertirse así en uno más de los beneficiados con la especulación inmobiliaria de la zona.³⁷

Fue en el primer tramo de la calzada donde comenzaron a construirse las grandes casas que tanto llamaron la atención de propios y extraños, justo en lo que hoy son las colonias Tabacalera y una parte de la Juárez. Los chalets, o “villas”, de dos o tres pisos con mansardas, se fueron instalando en el nuevo Paseo. Se modificó el paisaje del camino hacia Chapultepec mientras que las colonias iban tomando forma. Familias como los Braniff, los Rull, los Scherer, los Gargollo-Rivas Mercado y los Terrazas habitaron estas villas afrancesadas, o de estilo británico, que fueron ocupando la elegante avenida.

³⁶ Vid., *El Mundo*, semanario ilustrado, México, 18 de noviembre de 1894.

³⁷ María Dolores Morales, *op. cit.*, pp. 21-28.



Desde 1866, Thomas Braniff había recibido como reconocimiento Imperial un “dominio llano de 500 varas” en el Paseo de la Emperatriz o del Emperador. Veinte años más tarde inicio a la construcción de su residencia.

http://2.bp.blogspot.com/-FqVkmq_DDAw/UO3w-h3nyI/AAAAAAAAADUc/QTiaTpMb6SU/s1600/Imagen8comprimido.jpg

De acuerdo con Ignacio Ulloa del Río, la nueva burguesía aprovechó las oportunidades que les daban las colonias que comenzaban a formarse para edificar sus mansiones, tomando como modelo lo que estaba sucediendo en las grandes ciudades europeas, donde la arquitectura ecléctica **estaba en auge**. Tal es el caso del palacete o casa de descanso edificado en 1888 para la familia Braniff³⁸ por el arquitecto Charles James Sculthorpe Hall, en el predio marcado con el número 27, “cuyos ornamentos, torrecillas y mansardas del techo emulaban la arquitectura doméstica suburbana francesa”:³⁹

La residencia contaba con una distribución suntuosa, útil y provechosa de salones, comedores, fumadores, invernaderos, cocinas y servicios de todo tipo, cuyos muros,

³⁸ Para dimensionar la importancia económica de esta familia, ver: María del Carmen Collado, *La burguesía mexicana. El emporio Braniff y su participación política 1865-1920*, México, Siglo Veintiuno Editores, 1987.

³⁹ Ignacio Ulloa del Río, *op. cit.*, p. 63.



pisos y techos hacían pensar en las habilidades de yeseros y artesanos. Los decorados eran acordes con la posición social de Braniff quien con su espíritu emprendedor abrazó diversas empresas...

La suntuosa residencia estaba rodeada por un amplio jardín decorado con bancas, fuentes, andadores, árboles y plantas de ornato [...] con cercanos y singulares estanques hechos para la comodidad de los flamingsos...⁴⁰

El acelerado proceso de urbanización motivó a que el escritor Manuel Gutiérrez Nájera opinara: “¡Cómo brotan casas en esa calzada de la Reforma! ¡Cómo va dejando la ciudad a los pobres, parecida a la dama elegante que percibe un olor y recoge su falda de seda y sale aprisa de la iglesia!”⁴¹

En suma, todo cambiaba, y los testigos se consideraban protagonistas de primera fila:

Nos ha cabido en suerte a los de mi generación asistir al resurgimiento, hacia la vida moderna, de la Ciudad de México; palpar su extraordinaria evolución, su ensanche prodigioso; la transformación radical de no pocos de sus servicios municipales; en suma, a su progreso, del que sólo nos damos cuenta cabal quienes lo hemos palpado. [...] Soberbios edificios hemos visto construir e inaugurar, que son prenda de distinción, ornato exquisito de las ciudades y signo evidente de alta cultura.⁴²

4. 11. Las fiestas del Centenario y la Columna de la Independencia

Cuando parecía que los habitantes de la Ciudad de México ideal ingresaban de lleno a la vida moderna, se hizo realidad el sueño de Díaz: celebrar el primer centenario de la Independencia Nacional

En el marco de las fiestas del Centenario se incluyeron misiones diplomáticas, cuyos miembros fueron acogidos por las distinguidas familias que habitaban las nuevas casonas de la capital. Al funcionar como espacios ideales, las mansiones

⁴⁰ *Ibidem*, p. 64.

⁴¹ Alfredo Maillefert, “Puestas de sol”, prólogo y selección, en: *Manuel Gutiérrez Nájera, Cuentos, crónicas y ensayos*, México, *Coordinación de Humanidades*, UNAM, 1992, p. 83. (*Biblioteca del Estudiante Universitario*, 20).

⁴² Jesús Galindo y Villa, *Historia Sumaria de la Ciudad de México*, México, Departamento del Distrito Federal, 1996. Primera reedición de la obra publicada por el Ayuntamiento en 1925, p. 177.



de la élite porfiriana se convirtieron en **alojamiento** para los invitados distinguidos provenientes de naciones “civilizadas”. En total asistieron comitivas de 28 países, en su mayoría de América Latina y Europa. Gran Bretaña no pudo unirse a las celebraciones por la muerte del rey Eduardo VII y Nicaragua tampoco, debido a un golpe de Estado. No obstante, el poeta Rubén Darío fue designado como su representante y fue recibido como “invitado de honor” por la comunidad intelectual de México. Aunque existían hoteles de lujo y residencias diplomáticas en la ciudad, el Ministerio de Relaciones Exteriores promulgó una lista de “casas que pudieran utilizarse para dar hospitalidad a las delegaciones que vengan del extranjero al Centenario”. La mayoría de estas residencias se ubicaron a lo largo del Paseo de la Reforma, así como en Avenida Juárez.⁴³

El punto culminante de estas celebraciones fue la inauguración del Monumento a la Independencia la mañana del 16 de septiembre de 1910, después de la noche de la celebración del *Grito*, que por primera vez en la historia estuvo enmarcado por la iluminación de todos los edificios del Zócalo, así como de las calles adyacentes.

44

La columna fue proyectada como un símbolo universal de modernidad y soberanía mexicanas. En 1902 se comisionó el proyecto al arquitecto Antonio Rivas Mercado, quien fue enviado 4 años más tarde a Francia e Italia para estudiar trabajos de estatuaria clásica.⁴⁵

En la sección de la base se añadieron figuras de bronce traídas desde Florencia, las cuales consisten en alegorías de la Ley, la Justicia, la Guerra y la Paz, así como un león que es guiado por un niño. De acuerdo con Rivas Mercado, este último conjunto habría de representar la fortaleza del pueblo durante los tiempos de guerra, y su docilidad durante los tiempos de paz. Por otro lado, las estatuas de mármol fueron hechas en Carrara bajo los diseños de Enrique Alciati.⁴⁶

⁴³ Tenorio Trillo, *op. cit.*, p. 90.

⁴⁴ *Vid.*, Genaro García, *Crónica Oficial de las Fiestas del Primer Centenario de la Independencia de México*, Reimpresión de la Edición Facsimilar de México Grupo CONDUMEX, S.A. de C.V., 1991, p.109-118.

⁴⁵ A su regreso, el arquitecto optó por poner **la figura de** una “Victoria alada” —representación común de la libertad republicana durante el siglo XIX— sobre una columna cargada de símbolos, la cual descansa sobre una base amplia. *Vid.*, Archivo Histórico del Ayuntamiento, Legajo 116, exp. 9, 13, y legajo 1167, exp. 24, **citado por** Mauricio Tenorio Trillo, *op. cit.*, p. 95; “Informe leído por el señor Ingeniero don Antonio Rivas Mercado, Director de la Escuela Nacional de Bellas Artes, en el acto de inauguración de la Columna de la Independencia, el 16 de septiembre de 1910.”, reproducido en: G. García, *op. cit.*, p. 74.

⁴⁶ Mauricio Tenorio Trillo, *op. cit.*, pp. 95-96.



Las estatuas de José María Morelos, Vicente Guerrero, Francisco Xavier Mina y Nicolás Bravo fueron colocadas alrededor de la estructura principal, mientras que la de Miguel Hidalgo fue puesta en una base superior, mirando hacia el casco antiguo de la ciudad.⁴⁷ Existe una única estatua al interior de la columna, dedicada a Guillén de Lampart, quien encabezó una conspiración para que la Nueva España se sublevara contra el rey Felipe III a mediados del siglo XVII, razón por la que es considerado como el autor del primer movimiento independentista de México.⁴⁸

El 16 de septiembre a las 9 de la mañana, salió la comitiva presidencial por la puerta de honor de Palacio Nacional para dirigirse al Paseo de la Reforma en donde habría de inaugurarse el Monumento a la Independencia.⁴⁹ Dicha comitiva presidencial iba acompañada de embajadores y ministros especiales que hacían suya aquella ocasión memorable.

Una hora más tarde, y en la glorieta donde se erguía la columna, el general Díaz se dirigió a la plataforma levantada especialmente para presidir el acto y tomó asiento rodeado de los señores Ramón Corral, vicepresidente de la República, y de Enrique Creel, secretario de Relaciones Exteriores. Ante toda la concurrencia y el entusiasmo del pueblo, Rivas Mercado leyó un informe pormenorizado de los trabajos realizados, “mencionando las dificultades suscitadas por las malas condiciones del subsuelo, que determinaron lamentables hundimientos, corregidos con el mayor empeño”.⁵⁰ Las glorietas con los monumentos de Colón y Cuauhtémoc constituían un digno preámbulo a la espectacular imagen que ahora completaba el recorrido:

A las once, la comitiva regresó a Palacio Nacional, para contemplar desde los balcones, el magnífico desfile militar a cuya descubierta marchó lo más granado de nuestro ejército: gendarmes, escuela Militar de Aspirantes, colegio Militar y batallón de Zapadores. El contingente extranjero estaba formado por cuatro grupos: marinos y

⁴⁷ *Ibidem*, pp. 95-96.

⁴⁸ Carlos Martínez Assad, *op. cit.*, pp. 185-186.

⁴⁹ Para conocer con más detalle el proyecto artístico y arquitectónico, véase: *El Imparcial*, periódico diario, México, domingo 19 de mayo de 1901.

⁵⁰ Genaro García, *op. cit.*, p. 176. Cabe destacar que el monumento que se había comenzado a construir en 1902, sufrió una fuerte inclinación cuatro años más tarde cuando la columna ya se había levantado a 20 metros de altura, por lo que fue necesario desmontar lo ya construido y cimentar de nuevo para volver a comenzar. Este trabajo estuvo a cargo de un equipo encabezado por el ingeniero Gonzalo Garita, a quien se debe el mérito de haber logrado remontar las dificultades y cumplir con el protocolo de la inauguración en la fecha y hora previstos; *vid.*, Archivo Histórico de la Ciudad de México, fondo *Ayuntamiento*, Serie *Gobernación*, asuntos varios, Monumento Independencia, Vol. 1169, años 1903-1908, expediente 6.



cadetes del crucero alemán *Freya*; marinos del *Montcalm*, buque de guerra francés; marinos y cadetes de la corbeta argentina *Presidente Sarmiento* y marinos del *Benjamín Constant* unidad muy importante de la escuadra brasileña.⁵¹

No bien se había inaugurado el monumento cuando los empleados de los comercios capitalinos organizaron una “manifestación de amor a la patria y a sus héroes, y con coronas y ramilletes de flores desfilaron por la Avenida de los Hombres Ilustres —hoy Avenida Hidalgo— y se dirigieron a la cuarta glorieta del Paseo de la Reforma al pie de la Columna de la Independencia”.⁵²

Reforma fue decorada con afiches conmemorativos, luz eléctrica, flores y medallones⁵³ y con esta propaganda se posibilitó una imagen de México tradicional y, al mismo tiempo, moderno, que no comprometía la imagen cosmopolita que se quería implantar.⁵⁴ Esta fue la primera manifestación popular que utilizó un símbolo que, a la postre se convertiría en el emblema de la Ciudad de México, para manifestar el clamor popular del Centenario: “No hubo casa que no fuera adornada de acuerdo a las posibilidades económicas de sus habitantes [...] Todos los comercios de la Metrópoli también fueron engalanados [...] jamás en México se había presenciado un espectáculo tan bello y tan alegre.”⁵⁵

Uno de los últimos actos cívicos encabezados por Díaz que se celebraron en Paseo de la Reforma, fue el de la entrega del monumento dedicado a la memoria del científico Louis Pasteur por parte de la comunidad francesa. La estatua fue fundida por el escultor Antonin Carlès, y fue colocada en 1910 sobre un terraplén convertido en parque, como muestra de los lazos de amistad entre Francia y México, así como para celebrar el primer centenario de la Independencia nacional.⁵⁶

⁵¹ *El Imparcial*, periódico diario, México, sábado 17 de Septiembre de 1910, p. 5.

⁵² Genaro García, *op.cit.*, p. 142.

⁵³ AGN. GOB. 909-10-4-3

⁵⁴ Fausto Ramírez Rojas, “La construcción de la Patria y el desarrollo del paisaje en el México decimonónico” en: *Hacia otra historia del arte en México, tomo II: La amplitud del modernismo y la modernidad (1861-1920)*, Stacie G. Widdifield (ed.), México, Conaculta, 2004, p. 288.

⁵⁵ Irene Elena Motts, *La vida en la ciudad de México durante las primeras décadas del siglo XX*, México, Porrúa, 1973, p. 125.

⁵⁶ En diciembre de 2006 la estatua fue desplazada de su sitio original para permitir el avance de obras de la nueva sede del Senado de la República. Durante el proceso se halló una cápsula del tiempo que contenía periódicos franceses y mexicanos, una copia del acta de inicio de los festejos del Centenario y una fotografía de Díaz en el momento de colocar la caja. *Vid.*, Alberto Cuenca, “Guardan historia en ‘caja del tiempo’” *El Universal*, 25 de mayo de 2008.



La fuerza de los acontecimientos rebasó cualquier expectativa y nuevos vientos de cambio llegaron a trastocar el mundo de la sociedad mexicana: la Revolución, que derrocó un mundo que parecía indestructible. El fenómeno acabó con las nuevas tradiciones y costumbres; dejó de lado la moda francesa y las grandes recepciones palaciegas e inauguró una nueva época.



4.12. Revolución Mexicana

Fue justo después de la salida de Porfirio Díaz al exilio, cuando Paseo de la Reforma se convirtió en el eje neurálgico de la ciudad. La llegada de Francisco I. Madero (1911-1913) a la capital fue un verdadero acontecimiento, el cual marcó un hito en la historia de la ciudad. El 7 de junio de 1911, Madero hizo su entrada triunfal a la capital de la República:

Las calles a las ocho de la mañana, presentaban el aspecto de los días de gran fiesta. Multitud de casas, tanto en los barrios como en las principales arterias de la ciudad, habían sido adornadas previamente en honor del señor Madero. Vimos pues multitud de banderas nacionales y extranjeras ondear en diversas casas; mástiles con jardineras y gallardetes hasta la desembocadura del Paseo de la Reforma, donde se encuentra la estación de Colonia. Compactos grupos de manifestantes en correcta formación, aflúan por las bocacalles al mencionado Paseo, y las Avenidas Juárez y de San Francisco, para tomar el sitio previamente indicado por los organizadores. [...] Remarcable fue el detalle de que un grupo más entusiasta por ver a Madero se encaramara sobre las estatuas de Colón y Carlos IV y en los eucaliptos y fresnos de la Reforma, pero todo ello fue hecho sin escándalo y tuvo un carácter simpático.⁵⁷

Tras el asesinato de Madero y el sucesivo golpe de Estado provocado por Victoriano Huerta, en febrero de 1913 el Paseo se inauguró otra cara: la de las marchas no organizadas por el Estado.

Durante la Decena Trágica la Ciudad de México quedó desolada. Las luminarias de Reforma permanecieron apagadas durante las noches de bombardeos, los edificios públicos y muchas de las mejores casas del Paseo de la Reforma⁵⁸ sufrieron estragos causados por los proyectiles. Por otro lado, la casa particular de los Madero en la colonia Juárez fue incendiada.⁵⁹

Venustiano Carranza reaccionó ante este hecho y como gobernador de Coahuila, desconoció al gobierno de Huerta mediante el “Plan de

⁵⁷ *El Imparcial*, diario ilustrado de la mañana, México, 8 de junio de 1911.

⁵⁸ Una de las más dañadas fue la de la familia Scherer en Paseo de la Reforma y Versailles, justo en la glorieta de Colón donde hoy se levanta el hotel Fiesta Americana.

⁵⁹ José Juan Tablada. (1993). *Las sombras largas*. México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Lecturas Mexicanas, tercera serie, 52, p. 330-342, 394-397. Madero y Pino Suárez fueron asesinados en las inmediaciones de la penitenciaría de Lecumberri el 23 de febrero de 1913



Guadalupe.”⁶⁰ Asimismo, organizó un ejército al que hizo nombrar “Constitucionalista”, para derrocarlo. Al tomar la Ciudad de México el Ejército Constitucionalista, con el General Álvaro Obregón al mando, estableció su base de operaciones en Azcapotzalco. A pesar de que el camino más directo a Palacio Nacional era la Calzada México-Tacuba, Obregón no desaprovechó la oportunidad de desfilar con sus tropas por el Paseo de la Reforma, tal como lo hizo el propio Carranza seis días después. Como en los tiempos de Díaz, a la llegada de Carranza se siguió el más estricto protocolo militar que hizo gala de su fuerza:

...La columna constitucionalista a cuya cabeza marchaba una descubierta de caballería entró en el Paseo de la Reforma y después a la Avenida Juárez donde el entusiasmo del público puede calificarse de delirante. Sin temor a equivocarnos podemos asegurar que ninguna otra manifestación popular de las que pueden haberse registrado con anterioridad, revistió el carácter imponente que la ocurrida hace un corto tiempo.⁶¹

Tras la ruptura entre los ejércitos villistas y zapatistas contra los de Carranza y Obregón. Carranza tuvo que dejar la capital y se marchó a Veracruz, por lo que en 1914 la División del Norte y el Ejército Libertador del Sur ocuparon la Ciudad de México. Como consecuencia, la vieja burguesía del Porfiriato tuvo que observar desde sus casas en Reforma el desfile de los grupos marginados que años atrás había despreciado:

Más de treinta mil hombres de las tropas Convencionalistas y Zapatistas hicieron su entrada triunfal a capital, ayer. Dirigidas por el general Francisco Villa comandante en jefe de las fuerzas convencionalistas y por el general Emiliano Zapata comandante del Ejército Libertador del Sur.

Éste fue indudablemente el mayor desfile militar en la historia de México. Los hombres del norte y del sur marcharon juntos. Los Zapatistas en calzones blancos y sus enormes sombreros típicos y los del norte, de “khaki” y sombrero texano. [...] Las tropas pasaron a lo largo del Paseo de la Reforma y las avenidas Juárez y San Francisco...⁶²

⁶⁰ Vid.: (1914). *Decretos y demás disposiciones del Ejército Constitucionalista*, Febrero 19 de 1913 a Abril 30 de 1914. Chihuahua: Imprenta del Gobierno, p. 16-18

⁶¹ *El País*. México: 21 de agosto de 1914

⁶² *The Mexican Herald*. México: 7 de diciembre de 1914



Mientras tanto, la vida del Paseo de la Reforma tomó un nuevo giro cuando, en 1915, el inglés John Chartieris alquiló la casa de la familia Scherer en la glorieta de Colón para establecer la *Escuela Inglesa* que abrió sus puertas en 1915. Considerada una de las más selectas de la capital, “impartía instrucción básica y bachillerato a niños varones de una burguesía que requería de jóvenes capacitados para satisfacer las necesidades organizativas de la concentración de capital.”⁶³



La casa de Hugo Scherer, el magnate alemán, en Paseo de la Reforma.

<https://mxcity.mx/wp-content/uploads/2017/06/destacada-1.jpg>

Con la derrota del gobierno de la Convención de Aguascalientes, Carranza regresó a la capital de la República desde donde convocó al Congreso Constituyente a celebrarse en Querétaro. El 5 de febrero siguiente se promulgó la nueva Carta Magna.

⁶³ Ignacio Ulloa del Río. *Op. cit.*: p. 116-117



Entretanto los vecinos del Paseo de la Reforma aumentaron, sobre todo porque muchos miembros de la vieja burguesía de los estados del país que sufrieron el impacto de la Revolución decidieron buscar refugio en la capital. Así, en 1916 la familia Cusi estrenó su nueva residencia en el número 365 con la apariencia de un chalet alpino. La familia Torres Izábal inauguró su palacete de en el número 347, con estilo señorial afrancesado, obra del arquitecto Joaquín Capilla, mientras que el señor Burns levantó su casona en el 465, en donde actualmente se ubica el cine Diana.⁶⁴

Así, la ciudad de México, que había sido escenario de acontecimientos como la caída del Porfiriato, el triunfo de la democracia con Francisco I. Madero, la usurpación huertista, el paso de las tropas zapatistas y la reorganización constitucional del país, vio llegar una nueva etapa con una población y un territorio acrecentados, en espera de restablecer la tranquilidad que les habían arrebatado.

Algunas esperanzas despertaban entre los capitalinos tras la ascensión de Venustiano Carranza a la Presidencia de la República, de acuerdo con la recién jurada Constitución de Querétaro el 1º de mayo de 1917. Carranza, legalmente constituido en el poder, trató de restaurar la confianza de los tiempos idos, por lo que estableció su residencia en Reforma y tras la muerte de su esposa, se mudó con su familia a la calle de Lerma en la Colonia Cuauhtémoc.⁶⁵

⁶⁴ *Ibidem*, pp. 104-107.

⁶⁵ La casa se encuentra en el cruce de Río Lerma con Río Amazonas, en donde actualmente se encuentra el Museo "Casa de Carranza".



4.13. Años veinte

Por increíble que parezca, la Revolución no detuvo el crecimiento de la ciudad. En la primera mitad de esta década por lo menos doce colonias surgieron al poniente y al sur de la ciudad. Con el arribo de quienes llegaron de provincia, la población del Distrito Federal aumentó considerablemente en tanto que en el resto del país disminuía: “Pasó de ser el 4.75 por ciento en 1910 a 6.32 por ciento del total del país en 1921.”⁶⁶

La capital de la República, acorde a los nuevos tiempos, comenzó a modernizarse y la burguesía surgida como consecuencia de la Revolución buscaba espacios acordes a su rango. Se crearon fraccionamientos exclusivos como Anzures, el cual desemboca directamente sobre Paseo de la Reforma, en contraste con el norte y oriente de la capital, donde se desplegaron nuevas colonias populares, incrementando las brechas sociales y económicas del territorio urbano.⁶⁷

En ese contexto surgió *Chapultepec Heights*, un negocio urbano promovido por un grupo de accionistas, de los cuales dos eran mexicanos, dos estadounidenses y uno británico.⁶⁸ Con la compra de diversos terrenos, incluida una parte de la Hacienda de los Morales, los nuevos empresarios se dieron a la tarea de comenzar la construcción del fraccionamiento bajo el proyecto del arquitecto José Luis Cuevas Lascuráin, quien planteó un “diseño de calles y avenidas sinuosas con enormes parques y camellones arbolados entreverados.” Su arteria principal se conectaba por medio de una glorieta⁶⁹ con la Calzada de la Exposición⁷⁰, hoy Paseo de la Reforma.⁷¹

Este nuevo tipo de barrio, dedicado a la clase alta, fue muy del gusto de los extranjeros avecindados en México, tal vez por ser un proyecto más cercano a los gustos foráneos. Pero paulatinamente consiguió que la élite económica porfiriana y

⁶⁶ María del Carmen Collado Herrera, “Chapultepec Heights: un negocio urbano en la ciudad de México posrevolucionaria”, en: *Boletín oficial del Instituto Nacional de Antropología e Historia*, México, octubre/diciembre, 2003, p. 42.

⁶⁷ Lisett Márquez López, *op. cit.*, p. 103.

⁶⁸ *Ibidem*, p. 44.

⁶⁹ Justo en el punto donde hoy cruza el Circuito Interior.

⁷⁰ *Vid.*, 1922. *Prolongación de la Calzada de la Exposición hasta la colonia llamada Chapultepec Heights*. Archivo Histórico de la Ciudad de México, PLANOTECA, Módulo 8, Planero 7, Fajilla 114. Clasificación 416.1 (073) 72.

⁷¹ María del Carmen Collado Herrera, *op. cit.*, p. 47.



la revolucionaria desplazaran su domicilio hacia estas antes desoladas colinas, bautizadas con los nombres de cadenas montañosas por Antonieta Rivas Mercado —la esposa de Albert Blair—⁷² dejando el Paseo de la Reforma y las colonias Juárez y Roma más cercanas al corazón de la urbe.⁷³

Así, el Paseo de la Reforma que se ampliaba daba lugar a un nuevo sitio de élite, tal cual había sido **concebida** en su traza original durante el Porfiriato. Se trató de un proyecto que con el paso del tiempo ha conservado su carácter exclusivo, evitando que se dé lugar la palestra de manifestaciones políticas y sociales que caracteriza a otras secciones de la avenida, como el tramo que comprende del **conocido como** Ángel de la Independencia a la glorieta de *El Caballito*.⁷⁴

⁷² Blair fue uno de los socios de la empresa inmobiliaria.

⁷³ *Ibidem*, p. 48.

⁷⁴ Aunque la escultura de Tolsá se trasladó a la plaza que lleva su nombre en la calle de Tacuba, en 1979, se colocó casi en el mismo sitio una obra monumental de Enrique Carbajal González, mejor conocido como “Sebastián”, que conservó la esencia del inicio del Paseo de la Reforma en su traza original.



4. 14. Años treinta y cuarenta

Al ser el punto culminante de todos los afanes modernizadores derivados de la Revolución, durante estas décadas el Paseo de la Reforma se vio enriquecido con la obra de algunos arquitectos notables como Mario Pani, Enrique del Moral, Carlos Obregón Santacilia y Juan Sordo Madaleno.

Durante este periodo, la Ciudad de México comenzó a expandirse de manera desordenada hacia sus periferias, al tiempo que el casco antiguo perdía cada vez más relevancia y se incrementaba su despoblamiento.⁷⁵ En 1930 dio inicio la construcción del extraordinario edificio del entonces Departamento de Salubridad Pública, a cargo del arquitecto Carlos Obregón Santacilia, en una sección del Paseo de la Reforma que había formado parte del Parque Luna —un sitio de recreo de las élites porfiristas—. ⁷⁶ Ubicado a un costado de la Puerta de los Leones y concebido bajo el estilo *art-déco*, el edificio marcó un hito en la historia de la arquitectura mexicana: “Funciona como un ejemplo de la experimentación moderna de la época, en donde lo funcional y lo nacional empiezan a encontrar representaciones que prefiguran lo que será la arquitectura en los años siguientes”.⁷⁷

En ese mismo año, el University Club —fundado por miembros de la colonia americana en 1905 y originalmente establecido en una casona del Paseo de Bucareli—, se trasladó a la casa que fuera habitada por José Manuel Gargollo y su esposa Alicia Rivas Mercado, hija del famoso arquitecto. El inmueble, ubicado en la glorieta Cuauhtémoc, se convirtió en un ícono social en un momento en el que la mayoría de este tipo de recintos comenzaba a menguar o de plano habían desaparecido.

En el otro extremo del Paseo, en lo que había sido la Plaza Reforma, y cuyo centro era ocupado por la escultura ecuestre de Carlos IV, se empezó a construir en enero de 1930 el edificio de la Lotería Nacional. Se erigió en una parte del terreno donde estaba la casa de Ignacio de la Torre y Mier, esposo de Amada Díaz y yerno

⁷⁵ Lisett Márquez López, *Cambios en la estructura urbana y formación de un corredor urbano terciario: Paseo de la Reforma (1970-2007)*, tesis para obtener el grado de doctorado en Urbanismo. México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2012, p. 107.

⁷⁶ Vid., *Diario Oficial de la Federación*, México, 15 de agosto de 1930.

⁷⁷ Georgina Cebey Montes de Oca, *Nociones de lo moderno en la historiografía cultural de la arquitectura del siglo XX. La obra escrita de Carlos Obregón Santacilia*. Tesis para obtener el grado de maestría en Historiografía, México, Universidad Autónoma Metropolitana, 2012, p. 78.